

El recurso de las armas y de las letras

JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS
Catedrático Emérito,
Universidad Autónoma de Madrid

I.

Uno de los fenómenos más interesantes –si no el que más– de la poesía republicana de la Guerra Civil lo constituye la riquísima eclosión de lo que bien puede denominarse *el nuevo Romancero*. No voy a ocuparme aquí de los escritores de renombre o bien conocidos (desde Antonio Machado a Miguel Hernández, pasando por los poetas de la Generación de la República), todos autores de romances. Trataré de poetas anónimos o prácticamente desconocidos, esto es, de los que son en verdad *populares*, esto es, *del pueblo*. Pues es cierto, abunda la anonimidad completa o semicompleta: «Un soldado de la Primera Compañía», «Un soldado», «Un guarda forestal», «Un labrador», «Un campesino», «Blas Esteban, 155 Batallón, en campaña y segando», «Un sanitario de la 110»... O mujeres que firman, sencillamente, «Paulina», «Rosa», «Inés», «Carmiña» (que escribe en gallego; hay poemas en catalán, euskera, en «dialecto» extremeño, andaluz, madrileño...), «Nicolasa González», «Una madre», «... la niña Dolores Valencia Sánchez, que cuenta en la actualidad doce años», «Paz Luna de Gómez», que añade a su nombre un inquietante añadido, *La olvidada*.

Poemas, y particularmente romances, aparecen en *todas* las publicaciones políticas, sindicadas, militares, etc. Textos que *El altavoz del frente* recita por el Madrid sitiado y emite hacia la zona enemiga por megafonía; que se escuchan por la radio; que se imprimen en octavillas para «el otro lado»; que aparecen en periódicos murales, en libros. Baste añadir que se hicieron concursos de poesía en las trincheras, en especial durante el asedio de Madrid. Este nuevo Romancero

tiene abundantes puntos de contacto con el tradicional, no siendo el menos importante de ellos el concepto de Historia vista «desde abajo», la crónica popular y *noticiera* [...]. Elementales muchas veces, sencillos, oscilan por lo general entre el realismo descarnado y el idealismo, entre la sátira irónica o insultante y el auténtico lirismo¹.

¹ C. Blanco Aguinaga, J. Rodríguez Puértolas, I. M.^ª Zavala, *Historia social de la literatura española*, II, Madrid, Akal, 2000, p. 323.

El crítico Serge Salaün indica haber contabilizado unos quince mil romances escritos y publicados durante la guerra por unos cinco mil autores². Una de las más importantes colecciones es la titulada *Romancero General de la Guerra de España* (citado más adelante como RGGE), publicado en Madrid / Valencia, Ediciones Españolas, 1937. Dedicado a la memoria de Federico García Lorca, y preparado por Emilio Prados, el libro lleva un prólogo de Antonio Rodríguez Moñino, que después habría de ser famoso erudito. A este prólogo pertenece el siguiente fragmento:

¡Versos, romances todos, sencillos y efusivos los unos, bélicos o satíricos los otros, que sin que existiera previo acuerdo, desde los frentes y desde la retaguardia nos enviaban compañeros de letras o trabajadores, no profesionales de la literatura!

El *Romancero General* incluye trescientos poemas, «espigados de una copiosa colección que casi les triplica en número», como dice de nuevo Rodríguez Moñino. Por su parte, María Zambrano, compiladora de un mucho más breve *Romancero de la guerra española* (Santiago de Chile, Panorama, 1937), decía en su introducción:

¿Qué de particular y extraño ha de tener que en esta guerra en que la existencia de España está puesta en juego, los españoles volvamos a hacer romances y los recitemos en las horas negras para darnos ánimo y en las horas alegres de esperanza en el triunfo para corroborar así nuestra condición? [...], corroboramos poéticamente que nosotros somos los españoles, es decir, los que luchamos por la existencia y continuidad de España.

Por su parte, *El Mono Azul* incluía desde su primer número (27 de agosto de 1936) una sección de romances, mantenida sin interrupción hasta el 11 de febrero del siguiente año. Como se decía en el número 11 (5 de setiembre de 1936):

El romancero de guerra de *El Mono Azul* es la metralla que la Alianza de Intelectuales Antifascistas lanza contra los traidores enemigos del pueblo.

Pues como exhortaba Rafael Alberti en un poemita publicado en el primer número, «Tu fusil / también se cargue de tinta / contra la Guerra Civil». El propio Alberti escribiría años después que:

Tal vez para algunos de los que lean este libro resulten pueriles, inocentes y casi incomprensibles muchos de sus romances. Para nosotros, en cambio, son fechas, hechos, instantes preciosos, paisajes, piedras vivas, caminos familiares³.

He aquí lo que se decía al frente de una de las primerísimas compilaciones de romances de la guerra:

² S. Salaün, «Poetas de oficio y vocaciones incipientes durante la guerra de España», *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, p. 181.

³ R. Alberti, Introducción a *Romancero general de la guerra de España*, Buenos Aires, Patronato Hispano-Americano de Cultura, 1944.

La Sección de Literatura de la Alianza de Intelectuales, pocos días después del levantamiento fascista, reunió a todos sus poetas, proponiéndoles la creación inmediata, urgente, del «Romancero de la Guerra Civil», que ya fue apareciendo, todas las semanas, en las páginas centrales de *El Mono Azul*. Hoy te ofrecemos, pueblo de España, en las «Ediciones de la Guerra Civil», esta primera serie del «Romancero», reflejo fiel de tu epopeya sin ejemplo y también del entusiasmo que los poetas han sabido poner al narrarla y cantarla en las ocho sílabas simples, puras, tradicionales, de nuestro romance popular⁴.

Mas no todos en la zona republicana parecían estar a favor de tanta poesía y, sobre todo, de tanto romance. Así lo declaraba, brutalmente, el diario madrileño *La Voz* del 25 de noviembre de 1937:

Mucho cante heroico, mucha literatura bonita; pero de comer, ¿qué? Cambiamos un saco de romances por medio kilo de patatas. Porque de romances tenemos ya atestada la despensa.

Fue en *Hora de España* donde la actitud contra el populismo romanceril apareció bien claramente, y ello ya en el editorial del primer número, si bien de forma algo velada. De modo más directo lo expresó en el mismo número Rosa Chacel –autora de romances ella misma– en un artículo titulado «Cultura y pueblo» (1 [1937], pp.13-22):

Esto no admite discusión: el romance y el pentamotor no pueden coexistir al mismo tiempo. El pueblo que ve volar sobre sus cabezas las máquinas forjadas por sus manos, que sabe las cifras de las revoluciones de su hélice, y sabe cómo procede en su trayectoria el proyectil que le combate; el pueblo que conoce este admirable artificio de la técnica en todo el lujo de su retórica, ¿puede expresarse en el baluceo poético que no tiene, bien mirado, más mérito ni encanto que los atisbos logrados en los ejemplares originales?

Esta línea un tanto elitista era seguida, ya terminada la Guerra Civil, por Guillermo de Torre, para quien los romances

sólo pueden considerarse en la mayor parte de los casos como reacciones humanas inmediatas antes que como obras literarias⁵.

Contra la opinión de Rosa Chacel se manifestó otra mujer, María Zambrano, en el prólogo a su ya citado *Romancero*, y que conviene mencionar con algún detenimiento. Tras reconocer que Chacel tiene razón en parte, pues

la revolución no puede consistir en un retroceso y mucho menos en una suplantación de las formas, ya idas, de arte en una pseudo cultura popular.

⁴ *Romancero de la Guerra Civil*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, noviembre 1936. El compilador fue el poeta Manuel Altolaguirre, aunque ello no consta en el libro.

⁵ Apud D. Puccini, *Romancero de la resistencia española*, México, Era, 1965, p. 63.

Afirma Zambrano que

el nacimiento de este romancero de la guerra ha sido por lo demás espontáneo y ha surgido por múltiples caminos [...]. ¿Qué quiere decir esto? Sería equivocado pensar en ninguna posición dogmática referente a la poesía por venir. Quiere decir únicamente que en estos instantes terribles en que el hombre regresa a sus sentimientos más elementales, regresa a la infancia colectiva, el romance como la forma poética más sencilla y elemental rebrota; en él encuentra su expresión el afán narrativo de quien nunca narró artísticamente ni pretende tan siquiera hacerlo⁶.

Resulta de extraordinario interés, por tantas razones, lo que cuentan los cubanos Juan Marinello y Nicolás Guillén en su libro de entrevistas y conversaciones realizadas en la España republicana de 1937-1938. Se hacen eco ahí de una discusión en Madrid entre el mexicano Octavio Paz y el argentino Raúl González Muñón. Éste afirmaba que

el romance ofrece escasas posibilidades líricas, en una poesía revolucionaria, como si fuera un hermoso instrumento ya desgastado por el uso.

Por el contrario, para Octavio Paz «el romance es todavía el medio de expresión por excelencia que tiene el pueblo español». ¿Y Miguel Hernández? He aquí su opinión:

En las trincheras hay un gran número de hombres del pueblo cuya vocación literaria ha brotado frente al enemigo; y no escasa parte de tal producción acusa temperamentos de primer orden. ¿No habéis leído algunas de esas cosas, principalmente los romances de guerra? [...]. Estoy con Paz. Pero pienso que lo importante es la técnica. Lorca renovó, retocó, pulió el viejo romance de Góngora y el del Romancero; le impuso un sello único. ¿Por qué no ha de ser posible, cada vez que la calidad lírica lo permita, la obtención del *romance de guerra* con toda la fuerza del pueblo alentándolo como otras veces?⁷.

Pese a polémicas y matices de tipo acaso un tanto académico, se siguieron publicando romances hasta el final mismo de la Guerra Civil. Baste tener en cuenta el volumen publicado por el Comisariado del Ejército de Levante y titulado *Poemas de guerra* (s.l., 1939).

II.

No es posible hacer aquí otra cosa sino presentar unas muestras de estos romances, y para ello, como ya dije, he preferido –salvo alguna mínima excepción– algunos auténticamente populares o de autor desconocido, no de escritores establecidos o «de oficio». Comenzaré con un primer grupo que bien pudiera denominarse *Romancero de la alfabetización y de la cultura*. Así Gabriel G. Narezo en su poema «ABC»:

⁶ Compárese lo anterior con B. Jarnés, «Nuevos romances», *Hora de España* (junio 1938), pp. 63-66, y con L. Varela, «El romancero de la Guerra Civil», *El Mono Azul* 5 (septiembre 1936). Sobre esta publicación y el tema aquí tratado, véase J. Monleón, «*El Mono Azul*». *Teatro de urgencia y romancero de la Guerra Civil*, Madrid, Ayuso, 1979, pp. 115-116.

⁷ Todo lo anterior en J. Marinello y N. Guillén, *Hombres de la España leal*, La Habana, Facetas, 1938, p. 118.

«La cartilla ya me sé.»
Dicen esto los soldados
y la alegría se les ve
en los ojos que les brillan
y en los labios que ya leen
«ABC»

[...]. La canción que más se canta
en el frente y el cuartel
es aquella de «¡A, B, C,
la cartilla ya me sé!

ABC⁸.

Un soldado anónimo (de la 18 División) señala en «Ya sé escribir» que:

Once meses hace ya
que de mi casa salí
y recuerdo que mi madre,
al separarse de mí,
me dijo arrasada en llanto:
No tardes en escribir...
Yo me alejé pensativo
y no sé lo que sentí
al contemplar mi ignorancia,
pues no sabía escribir. [...]
Entre el fragor de la guerra
y el continuo retumbar
de cañones y morteros,
¿quién se lo iba a imaginar?

Se organizaron las clases
para instruir y enseñar
a los soldados del Pueblo,
y con el tesón y afán
y las ansias de aprender,
se comenzó a desterrar
la ignorancia de las mentes,
y pronto se vio brotar,
lozana, hermosa, radiante,
cual astro de claridad,
la bella flor del saber,
la más bella sin rival [...].

*Ya sé escribir*⁹.

Ignacio García (de la 18 División) se dirige a su madre en este romance aconsonantado:

Cuando al ejército vine
no sabía poner mi nombre,
ahora te escribo una carta;
ya soy feliz, soy más hombre.
Este ejército que lucha
con las armas en vanguardia
para aplastar al fascismo,
lucha en nuestra retaguardia
contra el analfabetismo.

Y acudimos los soldados
como si fuéramos niños,
con la sonrisa en los labios
y entre las manos los libros.
Así ganamos dos guerras,
tu hijo te lo asegura:
con las armas, la de España;
con los libros, la cultura.

*Romance del frente*¹⁰.

Un anónimo (de la 18 División) termina sus «Anhelos» imaginando del siguiente modo el futuro del pueblo español:

⁸ RGGE, p. 228.

⁹ A. Ramos-Gascón (ed.), *El romancero del Ejército Popular*, Madrid, Nuestra Cultura, 1978, p. 174. En adelante, REP.

¹⁰ REP, p. 175.

Pueblo, en fin, con las ventajas
de las prácticas modernas,
con más granjas que tabernas,
con más virtudes que alhajas.
Sin viles pasiones bajas,
sin resabios ni secuelas,

con más libros que barajas,
más aperos que vihuelas,
con poquísimas navajas
y muchísimas escuelas.

*Anhelos*¹¹.

Tomás Herranz escribe para el *Altavoz del Frente* de Extremadura «Milicias de la cultura», esta visión del tema y de lo que ocurre en uno y otro bando:

El pueblo pide cultura
y le crean sus Escuelas.
El pueblo puede aprender
aún en las mismas trincheras.
Ved dos conductas distintas
en los hombres que gobiernan:
unos matan a los sabios,

los otros crean Escuelas;
ellos abren cabarets
y fomentan las tabernas;
los nuestros cierran los bares
para fundar bibliotecas.

*Milicias de la cultura*¹².

En efecto. Quien firma simplemente Vivar explica a los jóvenes pioneros cómo será el porvenir:

Haremos grandes colegios
donde os podrán educar,
descubriendo los talentos

de hombres de capacidad,
que estudiarán a su Patria
para hacerla prosperar¹³.

Claro que cada regla tiene sus excepciones. El semanario *CNT Toledo* (editado en Ocaña) publicaba el 16 de agosto de 1938 un poema de Fausto Grat que llevaba el interesante título de «En la capa de Peribáñez». Resulta sorprendente que tras envoltorio tan literario pueda leerse –incluso con cita literal de un conocido tango de Carlos Gardel– por ejemplo lo que sigue:

Yo quiero ser labrador,
madre, que quiero labrar
en las tierras de Castilla
y así sudaré mi pan.
No quiero más papelotes,
que me agobia el estudiar;
ni quiero ser bachiller

ni yo aspiro a general;
ni pretendo ser ministro
ni arquitecto ni deán,
[...] y mi cerebro se cansa
leyendo sin descansar,
mientras el músculo duerme
cuando quiere trabajar¹⁴.

¹¹ REP, p. 240.

¹² En N. Calamai, *El compromiso de la poesía en la Guerra Civil española*, Barcelona, Laia, 1979 pp. 151-152. En adelante, Calamai.

¹³ Calamai, p. 152.

¹⁴ S. Salaün (ed.), *Romancero de la guerra de España*, III, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1982, p. 160. En adelante, este volumen y el II (también de 1982) se citarán, respectivamente, S3 y S2.

Dentro del tema de la alfabetización y la cultura son muy abundantes los textos en que el autor manifiesta su humildad poética y su *captatio benevolentiae*, datos bien indicativos de su popularismo y tradicionalidad. Así termina el poema «Versos del frente», cuyo autor es un soldado del Segundo Batallón Líster, Tercera Compañía de la Victoria:

Me despido cordialmente
de todos los milicianos,
y que perdonéis la falta
a un campesino cerrado.

Si queréis saber quién soy,
Francisco Fuentes me llamo.

*Versos del frente*¹⁵.

El autor del siguiente romance, de la 47 División, lo acaba así:

Con mi corta inteligencia
y mi falta de cultura,
prestaré toda mi ayuda [...].

Desea compañerismo
Francisco Cano Belmonte.

*La Burguesía*¹⁶.

Un soldado de la Tercera Compañía de la 110 Brigada Mixta termina de este modo sus «Detalles de un combatiente»:

Viva la Tercera Compañía
del cuatrocientos cuarenta,
y todos los componentes
que están luchando con ella.
Dispensadme, camaradas,

por estos cuatro renglones,
pues no soy ningún poeta
de romances ni canciones.

*Detalles de un combatiente*¹⁷.

El miliciano Manuel Pérez ofrece su poema «Al camarada comisario de la 42 Brigada, Manuel Piñera Bello», comenzando así:

Salga el verso y «limpio»,
salga el verso de la «nada»:
¡qué buen Comisario tiene
la Cuarenta y dos Brigada!

Y concluye:

Ripiosos son estos versos
pero dicen la verdad;
lucha, Piñera querido,
y ¡¡VIVA LA LIBERTAD!!¹⁸.

¹⁵ RGGE, p. 37.

¹⁶ REP, p. 270.

¹⁷ REP, p. 271.

¹⁸ REP, pp. 161-162.

Cayo García, de la 31 Brigada Mixta, destacada en Navacerrada, explica algunas cosas al inicio de su «Romance del buen soldado» para llegar a un apoteósico final:

Por ser la primera guerra
que yo llego a conocer,
lo poco que esté a mi alcance
aquí lo voy a exponer.
No os creáis, camaradas,
que soy yo ningún poeta:
soy trabajador de campo,
y entiendo poco de letras [...].
La victoria está segura,
eso todos lo sabemos;
pero hemos de acelerarla
con nuestro máximo esfuerzo.
¡Viva la Rusia querida,

y viva el querido México,
viva el Gobierno Español,
y el Ejército del Pueblo!
Sepamos perder la vida
por nuestro justo ideal,
y así nos desprenderemos
del fascismo criminal.
Viva el Cuarto Batallón
y el Cuerpo de Comisarios;
vivan todos nuestros jefes
y vivamos los soldados.

*Romance del buen soldado*¹⁹.

De T. Velamazaro es «Por una vida nueva»:

Glorioso pueblo español,
por más que pienso y cavilo,
como yo no soy poeta
y no tengo gran estilo,
no encuentro palabras bellas
para narrar tu heroísmo.
Quisiera ser escritor
de versos y poesías;
relatar tus bellas obras,
tu heroísmo y valentía
en líneas que tengan ritmo
y al mismo tiempo alegría [...].
Este nuevo relator

es un pobre miliciano,
que se encuentra en la trinchera
con el fusil en la mano,
luchando contra el fascismo
en pro del proletariado.
Ya no puedo escribir más;
la obligación me reclama;
voy a entrar de centinela,
que es obligación sagrada.
¡Viva la revolución
y la España proletaria!

*Por una vida nueva*²⁰.

Algún poeta no estrictamente popular sí es «popularista», como José Hernández Rico, quien en «La batalla del Jarama», tras mencionar a Don Quijote y a Sancho, finaliza: «y aquí termina el romance; / sus muchas faltas perdonen» *RGGE*, p. 100. Claro que mucho más sorprendente es el comienzo de «Los emboscados», en que su anónimo autor afirma:

Si yo supiera escribir
como escribe Benavente...

¡las cosas que iba a decir
en el momento presente!²¹.

¹⁹ *REP*, pp. 282-283.

²⁰ *REP*, pp. 294-295.

²¹ *REP*, p. 277.

Fascinante resulta el hecho de que, además de todo lo mencionado hasta aquí, el poeta popular es, asimismo, «camarada poeta», como dice Manuel Romero Herrero, de la 46 División (la de *El Campesino*):

Viva el Frente Popular,
que el camarada poeta
que ha dictado esta copla

es hijo de Lagartera,
su servicio es «Transmisiones»,
y destacado en la Sierra²².

Ahora bien. Acaso el poeta más auténticamente popular, hasta el punto de transformarse en verdadero *juglar* de la Guerra Civil, sea Juan Usón, que con el pseudónimo de *Juanonus* vio publicado un librito, su *Romancero popular de la Revolución* (Barcelona, Ediciones Antifascistas, 1937). Nos enteramos ahí de que en ese momento Juan Usón tiene sesenta y siete años y de que se trata de «un baturro / que es anarquista neto» (p. 48). Es imposible fragmentar su romance titulado «¡Quién pide otro!», que abre el volumen y que dice así:

No creas, lector amigo,
que son los romances estos
fruto de la inteligencia
de un poeta de altos vuelos.

Mejor que estrofas pomposas
encontrarás en mis versos
el estilo y la cadencia
de esos romances de ciego,
propios para ser cantados
al son de un pobre instrumento
en las humildes plazuelas
de aldeas y lugarejos.

Supongo que tú sabrás
dispensar mi atrevimiento
si te digo la intención
que he tenido al componerlos.

No ha sido el afán de lucro,
ni el desmesurado anhelo
de ver en letras de molde
los romances que te ofrezco,
que tal vez pienses tú
que ni escribirse debieron.

Pero yo, que soy un pobre,
y además de pobre, viejo,

sólo les puedo ofrecer
a aquellos hermanos nuestros
que están en todos los frentes
defendiendo con denuedo
la libertad y la vida
de este desdichado pueblo,
sólo puedo ofrecer, digo,
estos cantos callejeros,
que aun siendo malos, yo sé
el fervor que he puesto en ellos.
¡No me dejéis desairado!
Escuchad a este coplero,
que convirtiendo en plazuela
este pequeño proemio,
no se avergüenza ni pizca
de gritar a voz encuello:
¡El Romance Popular!
¡Leedlo pronto, leedlo!

Va en él la salutación
de un romancero modesto
a los bravos milicianos;
a aquellos hermanos nuestros
que defienden en el frente
la libertad de los pueblos.

Yo no hago negocio alguno
con los romances que llevo,

²² REP, p. 98.

porque no soy escritor
de esos que escriben a sueldo.

Y pensad que si no cobro
por escribir malos versos,
tampoco los cobraría
aunque los hiciera buenos.

Y es por esto y nada más
que grito, con firme acento,

estas palabras que son
el pregón de lo que ofrezco.

¡A ver! ¡Quién quiere leer
los romances que voceo!
¡Ahí va uno, compañera!
¡Quién pide otro, compañeros!

¡Quién pide otro!²³.

En esta literatura de la Guerra Civil, en que se refleja una lucha a vida o muerte, la sátira aplicada al adversario constituye un elemento fundamental. Ello ocurre, y es bien sabido, tanto con escritores prestigiosos y conocidos como con autores desconocidos, ocasionales y realmente *populares*, que son los aquí considerados. Así, abundan ironías e invectivas dedicadas a los generales rebeldes. Francisco Molla, del Primer Batallón de la 30 Brigada, dedica lo que sigue al general Franco: «A Franco»:

Sodomita, aventurero,
borrachín y fanfarrón;
vil hipócrita, ladrón
y verdugo del obrero.
Te repudia el mundo entero
y su desprecio se advierte,
pues no te desea otra suerte,
canalla de vil memoria,
que pases pronto a la Historia
con tu cortejo de muerte [...].
Caiga la maldición

de la Humanidad entera
sobre tu porte de fiera,
de asquerosa condición.
Toda la condenación
un día te alcanzará,
y el tiempo recordará
con asco tu vil memoria...
serás un sapo en la Historia,
que eterna te escupirá.

A Franco²⁴.

Gumersindo Izquierdo, del 13 Batallón de la Cuarta Brigada Mixta, escribe «Unas letrillas a Franco»; he aquí una muestra:

Tú no eres franco ni nada,
que sólo eres un traidor,
porque has arrastrado a España
a la más negra invasión [...].
Los alemanes son grandes
y tienen sangre de nabo,
muy grandes, pero cobardes,
que corren igual que gamos.
Italianos, pobrecitos,

¡qué paliza que llevaron!
Corrían los angelitos
como zorros espantados.
Puedes decirle a Benito
que te mande macarrones,
y verás con que apetito
los marxistas se los comen.

Unas letrillas a Franco²⁵.

²³ J. Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo xx*, I, Leiden, Universidad, 1968, pp. 164-165. Véanse otros ejemplos de popularismo en REP, pp. 258-260; S2, pp. 121, 180-182; S3, pp. 10-11.

²⁴ REP, p. 137.

²⁵ REP, pp. 138-139.

El general Queipo de Llano es objeto favorito –más que el propio *Caudillo*– de las invectivas republicanas. El miliciano J. Castillo, de la 39 Brigada, titula así su aportación poética: «Envío a Queipo de Llano, hazmerreír de los neurasténicos y milicianos de la España leal». He aquí una selección:

General Queipo de Llano,
gobernador de Sevilla,
te envía carta sencilla
un modesto ciudadano
que defiende el suelo hispano
contra tu falsa arrogancia,
y sigue con celo y constancia
tus espeluznantes charlas,
aunque sienta al escucharlas
asco, risa y repugnancia.

Eres un pobre cazurro
que desde Radio Sevilla
imitas a maravilla
el ganso, el cerdo y el burro;
y, por mi parte, discurro
que si eres fenomenal
cuando haces el animal,
es más grande todavía
tu ruindada felonía
y tu instinto criminal.

Eres cobarde, farsante,
maleducado y grosero,
fanfarrón y majadero,

asqueroso y repugnante,
iluso, necio, ignorante,
ruin, perjuro y felón,
desaprensivo, ladrón,
déspota, cruel, tirano,
indigno, sucio, marrano,
degenerado, cabrón,
eres cien veces traidor,
y hasta incluso te abomina
ese que tú denominas
Ejército salvador.

Sólo un borracho indecente
como tú dice gansadas
y se ríe a carcajadas
mientras corre por el frente
sangre española caliente,
que nadie habrá que se asombre
cuando el que se sienta hombre,
mañana, venza quien venza,
se morirá de vergüenza
sólo al pronunciar tu nombre [...].

Envío a Queipo de Llano...²⁶

Lo escrito por la madrileña Inés G. Miguel –madre de un miliciano del Tercer Batallón Fernando de Rosa– y titulado «Repentinas» no es en verdad un romance, pero sí coplas de tono y estilo bien populares:

Al nacer Queipo de Llano
nacieron la sarna, la tiña,
el sarampión, la viruela,
y la borrachera continua.

La bandera facciosa
no es la bandera española:

bandera llena de sangre,
sólo es bandera de Mola.

No digo más de Franco,
el de corazón de hiel,
que si le viera en la horca
tiraría del cordel²⁷.

²⁶ REP, pp. 145-146.

²⁷ REP, p. 234.

Las dos primeras hacen alusión a la famosa *boutade* del general Mola, quien en noviembre de 1936 y ante lo que parecía la inminente entrada de sus tropas en Madrid anunció que pronto tomaría café en la Puerta del Sol. La respuesta fue inmediata: en el famoso *Molinero* del comienzo de la Gran Vía estuvo reservada una mesa para dicho general durante largo tiempo; Madrid, en efecto, resistió hasta el 28 de marzo de 1939. El propio Mola nunca tomó café en la capital; murió el 3 de junio de 1937 en accidente de aviación:

El día 8 de noviembre
dijo Mola al Requeté:
«en plena Puerta del Sol
habremos de tomar café».

Pero Madrid contesta
desde la orilla del río:
«Mola no tomará café
porque se le quedará frío»²⁸.

El tema de la no rendición de Madrid, dicho sea de paso, es muy abundante entre la poesía republicana (entre otros muchos, véase el interesante poema de quien se firma *Remis*, en *S2*, pp. 111-112). ¿Y los falangistas? He aquí su retrato, según Gabriel G. Narezo:

Escuchad: el falangista
se levanta muy temprano
(las doce de la mañana).
Se peina, se hace las uñas,
se pone el traje y se calza.
Sale contento a la calle
y al bar de moda se marcha.
Se toma el aperitivo,
con unas muchachas charla,
se va después a comer,
y el falangista descansa
de tanto que ha trabajado
desde que salió de casa.

Por la tarde se va al cine
con una guapa muchacha,
también de rancia familia,
que dicen que es una santa.
Después se va al cabaret,
al baile o a lo que salta.
¡Cómo trabaja el fascista!
¡Sólo pensarlo da lástima!
Ahora el señorito chulo
contra el pueblo se levanta.
El odio que tiene al pueblo
ha hecho que empuñe las armas²⁹.

De tono distinto es «A pesar de todo...», de V. de Boda, miliciano del Batallón Thaelmann:

Una mañana de julio
entraron en Sietepinos,
al grito de «¡Viva el fascio!»
y de «¡Muera el comunismo!»,
las hordas más sanguinarias
que jamás vieron los siglos.
Curas, frailes, militares,

falangistas invertidos,
requetés, seminaristas,
sacristanes, monaguillos,
y todo aquel que del cuento
vivió entre cera metido.

*A pesar de todo*³⁰.

²⁸ *REP*, loc. cit.

²⁹ *RGGE*, p. 271.

³⁰ *RGGE*, p. 69.

Pero no todo es así en este romancero popular de la República en armas. Una sección por muchas razones muy interesante es la dedicada a elogiar y honrar a las mujeres republicanas. Además de loar a las heroínas caídas (cosa que, por lo general, hacen más los poetas conocidos), se ensalza la valentía de las madrileñas, como hace Alejandro Hidalgo, de la Cuarta Brigada Mixta, en «Majas y milicianas», poema que dedica «con todo respeto, a las mujeres madrileñas»:

La sangre de aquel abuelo
que no quiso ser francés
no quiere ser alemana,
quiere seguir española,
quiere seguir madrileña,
no quiere ser italiana.

Por eso al ver en peligro
el escudo de su fama,
se vistió con mono azul
y se hizo miliciano.

*Majas y milicianas*³¹.

Estos textos se enmarcan, claro está, en el amplio tema de la defensa de Madrid (cfr. S2), sobre lo que escribió extraordinarios versos y magníficas prosas el propio Antonio Machado. El romance titulado «Serranilla» y firmado sencillamente por un miliciano es una notable muestra de ello, relativa en este caso a los combates en Guadarrama:

Por los montes y collados
jóvenes alientos van;
son los milicianos, madre,
contra el traidor a luchar.
Ya suben por la vereda
alta que va hasta el canchal;
de Segovia la llanura
tendida lejos está,
de pinares y praderas
el monte que han de pisar;
por las breñas y las lajas

mucho tienen que saltar;
por los valles y las trochas
sus pies tienen que mijar;
los soles que los alumbran
su piel levantado han,
y los tiros, maldiciones
y rabia para luchar.
Por los montes y collados
jóvenes alientos van.

*Serranilla*³².

Otro tema muy presente aquí es el de los bárbaros bombardeos aéreos franquistas; esto es, aviones alemanes e italianos y aviadores alemanes, italianos y españoles. Menciono aquí sólo y entre otros muchos posibles (cfr. *REP*, pp. 51-59, por ejemplo) el «Romance de la aviación negra», firmado por Rosa (*REP*, pp. 52-53). Desde otras laderas, una mujer trabajadora, Juliana Cuenca, una madrileña «responsable de taller», reclama en 1937 la unidad política y sindical necesaria para «aplastar al fascismo / al grito de libertad»:

En la guerra antifascista
nuestra España va a triunfar,
bajo el mando de un Gobierno
que es de Frente Popular [...].
Porque unidad en la lucha

en los grupos sindicales,
unidos a los comunistas
así podemos ganar [...].
Anarquistas, comunistas,
socialistas, republicanos,

³¹ *REP*, pp. 119-120.

³² *RGGE*, p. 70.

bajo el arco del triunfo
marchemos todos de la mano [...].
Comunistas, anarquistas,

dejaros de divergencias
para que todos unidos
podamos ganar la guerra. [...]

Juliana Cuenca pone como colofón a su poema –titulado precisamente «¡Unidad!»– las siguientes palabras: «Una camarada que anhela la unificación de todo el proletariado. Salud» (REP, pp. 152-153).

Hemos ido desembocando en el mundo de los romances escritos por mujeres Y cómo no recordar a las madres que evocan a sus hijos muertos en combate. Así firma sencilla y trágicamente «La madre de Salvador Zurdo Giralda. A mi hijo caído en el frente», poema publicado –no puedo omitirlo– en *La Unión del Matadero. Órgano de la Juventud del Matadero Municipal de Madrid* (REP, p. 169). O Josefina Morales y su «Lamento de madre» (*ibid.*, pp. 169-170). O María Fernández y su «Carta de una madre» (*ibid.*, pp. 170-171), aunque no es un romance. O A. Rábago, que dedica el suyo «A la memoria de mi hijo. Muerto gloriosamente en el sector del Tajo», el cual, «miliciano casi niño, / dieciséis años tenía» (*ibid.*, p. 172). Una madre, en fin, es capaz de expresar su dolor ante unos caídos que no son sus propios hijos; así Paulina, en «¿Qué llevaba?» (*ibid.*, p. 268). También la retaguardia tiene sus poetas, femeninos o no. Isabel Almendros compone un canto a Almansa, lugar donde nació:

Almansa, querido pueblo,
qué orgullosa estoy de ti,
por haber dado tantos hombres
en defensa de Madrid [...].
En un pueblo como este
no puede haber emboscados,
ni enchufistas, ni cobardes,
sino hombres muy honrados [...].
Almansa, pueblo valiente,

pueblo noble y guerrero;
después del Madrid heroico
eres tú el que más quiero.
Almansa, pueblo bonito,
lo mejor de la provincia,
por ser también tus mujeres,
con sus hombres, socialistas.

*Canto a Almansa*³³.

Al tema de la retaguardia pertenecen asimismo, desde otra perspectiva, los romances sobre la vida campesina durante la guerra, a vueltas con el polémico tema de las colectivizaciones anarquistas. De tipo casi idílico costumbrista es «La realidad del campo», de Isabel Bellús, de Játiva (S3, pp. 16-18) y, en tono menor, «Siembra», de Nieves López Pastor (*ibid.*, pp. 52-53). La abundancia de este tema campesino es tal que ha permitido la publicación de todo un volumen antológico (S3; cfr. REP, pp. 97-104). Ahora bien. Traigo aquí un poema que no tiene nada que ver con lo popular ni con lo romanceril, pero que acaso resume con claridad ciertos aspectos de la mencionada problemática campesina. Se titula «Que sueñe con estrellas y se llame *Tractor*». ¿Su autor? *Luzbel*:

¡Escucha campesino!
Cuando tu mujer tenga un hijo, no vaciles; llámale *Tractor*.
Abrázala muy fuerte.
No vaciles.

³³ REP, p. 231.

Cuando tu mujer haya parido al hijo, llámale *Tractor*.
Tu hijo, el hijo de octubre y de julio, se llamará *Tractor*.
Así el niño campesino, algún día, nuestro día, se llamará *Tractor*³⁴.

III.

Terminaré mencionando tres autores y tres poemas muy diferentes entre sí, pero que por diferentes razones en cada caso llaman poderosamente la atención.

1. Cité al comienzo de este trabajo a Paz Luna de Gómez, que añade a su nombre aquello de *La olvidada*, lo que reviste a esta mujer de una aureola de misterio diríase que romántico. Olvidada. ¿Por quién? ¿Por qué? El caso es que es autora de un romance, «A Málaga en su caída» (hecho ocurrido el 8 de febrero de 1937). Sus tonos son patético-vengativos, y espectacular su final:

Málaga, Málaga mía.
Con que dolor yo te veo,
te contemplo y te recuerdo.

Hoy contemplo tu desgracia
llena de dolor inmenso
porque tus alegres calles
están llenas de extranjeros,
de infames y de villanos
que pisan lo que no es de ellos.

Málaga mía, no llores,
enjuga tu llanto acerbo,

acalla tu corazón
aunque lo tengas deshecho [...].
Y llegarán los días buenos,
los que pequeños hoy son
serán los hombres de luego,
y ellos se han de encargar
de vengar a sus abuelos,
a sus padres, al amigo,
a España y al mundo entero,
y con su justa razón
aniquilar al fascismo
que nos hizo odiar a Dios.

*A Málaga en su caída*³⁵.

2. El semanario *Alianza*, órgano del Partido Comunista de Madrid, Sector Oeste (o lo que era lo mismo, del «Radio Chamberí»), publicó en su número 14 (19 de enero de 1937) una composición titulada «¡Hombres!... ¡Que acabe la guerra!». En su epígrafe puede leerse: «Poesías hechas por la niña Dolores Valencia Sánchez, que cuenta en la actualidad doce años». Anoto el texto sin comentario alguno:

Desde el 18 de julio,
fecha en que estalló la guerra,
ese canalla fascista
mata gente madrileña.
¡Villanos! ¡Viles! ¡Canallas!
Debéis morir en la hoguera,

lo pide todo Madrid,
lo pide la España entera.
¡Rendíos! ¡Dejad las armas!
Que más sangre no se vierta,
que no se tiñan de rojo
los campos de nuestra tierra,

³⁴ S3, pp. 155-156.

³⁵ REP, pp. 221-222.

que no se vistan de luto
las mujeres madrileñas,
que los niños ya no sufran,

que jueguen, que se diviertan
que reine paz en España.
¡Hombres!... ¡Que acabe la guerra!³⁶.

3. ¿Cómo terminar este panorama poético, popular, trágico, heroico, esperanzado, derrotado? Con un romance de Félix Paredes, esta vez un autor conocido, romance que es casi con seguridad el último publicado en la España republicana, el 28 de marzo de 1939 y en Valencia. Ese mismo día, víctima de una traición final, caía Madrid en manos del general Franco; el día 30, Valencia y Alicante. La guerra terminaba oficialmente el 1 de abril de 1939. Resulta impresionante que tres días antes de ese final, dos días antes de la pérdida de Valencia, en esta misma ciudad, el periódico anarquista *Fragua social* publicara todavía romances. Como ha señalado el hispanista francés Serge Salaün, en los poemas últimos de Félix Paredes se muestra

una fe inquebrantable y ciega en la excelencia y en la bondad de una tierra que está a punto de hundirse en las tinieblas. Los dos últimos versos que se publicaron durante la República, por la mañana del 28 de marzo, cuando las tropas enemigas entraban en Madrid, representan un último y desgarrado recurso a la madre tierra: «cuando me falte el aliento, / tierra bonita, ¡sosténme!» (S3, p. XXXVI).

El poema en cuestión se titula «Serenidades de la tierra mejor de todas», y dice así:

Tierra la mejor de todas,
¡qué serena permaneces!

Bajo las lenguas de fuego
que sobre tu casa llueven,
tierra la mejor de todas,
¡qué serena permaneces!

Ni te aturdes, ni te turbas
ni en tu drama retrocedes.

¡Tierra, mi tierra bonita,
la que en sus brazos me tiene
como se tiene a un chiquillo:
no permitas que te apremie

quien por no ser de tu tierra
ni te ama ni te comprende!

Tierra, hispánica, la santa:
no sé rezar, pero eres,
de tanto sacrificarte,
tan digna de que te rece
que, sin orar, voy orando
plegarias que no se aprenden,
que en mí mismo se producen
y conmigo mismo sienten.

Cuando me falte el aliento,
tierra bonita, ¡sosténme!

*Serenidades de la tierra mejor de todas*³⁷.

³⁶ REP, p. 226.

³⁷ S3, p. 190.